

## Investigación “Suicidio y migración”

La complejidad del suicidio como proceso ha resaltado la necesidad de adoptar un enfoque multidisciplinario para abordarlo, manteniendo siempre su dimensión humana. En España, este fenómeno ha experimentado un notable aumento, con un incremento superior al 10% en el último quinquenio, cobrándose la vida de 4227 personas en 2022 y situándose como la principal causa de muerte por causas externas, según el Observatorio del Suicidio. En el entramado de factores de riesgo y de protección, es esencial considerar la pertenencia a grupos en situación de exclusión y vulnerabilidad social ya que, si bien el riesgo de suicidio es transversal a toda la sociedad, algunos grupos se encuentran más expuestos que otros. Tal es el caso de las personas migrantes.

Para quien emigra, el proceso implica dejar atrás el entorno social en el cual se formó y enfrentar desafíos en el tránsito e inserción en la sociedad de destino, contando con puntos de partidas y condiciones en el proceso migratorio que muestran una tendencia histórica a la precarización. La persona que recién arriba, busca integrarse en un entramado social nuevo. Sin embargo, no son pocos los obstáculos y barreras que suelen encontrar. Elementos como el país de origen, idioma, nivel de estudios, orientación sexual, estatus legal/migratorio entre otros, pueden influir negativamente en el acceso a la estructura de oportunidades y servicios vitales como la salud/mental, educación, empleo y vivienda. Estos factores pueden desencadenar estados que deterioran notablemente la salud mental y general, articulándose a factores de riesgo previos creando un desbalance entre estos y los factores de protección.

En términos de datos, según el INE, se puede aportar que, en el 2022, en la población extranjera, de cada 1000 defunciones 23 fueron por suicidio, mientras que en la población española la cifra fue de ocho (por cada mil defunciones). Del

mismo modo, aproximadamente el 40% de los suicidios acontecieron entre los 15 y los 29 años y el 60% antes de los 50 en el caso de los migrantes, mientras que, para la población local, la proporción para iguales rangos etarios fue del 16% y 35% respectivamente.

Pero no nos engañemos, el suicidio no es una mera causa de muerte, sino el resultado de un proceso de intenso sufrimiento tal, que la persona afectada no encuentra otro modo de dejar de sufrir que el de acabar con su propia vida. El suicidio no se puede predecir, pero sí es posible intervenir en sus condicionantes, por lo cual la prevención es posible.

Desde el Proyecto Zoé, nos encontramos desarrollando una investigación que persigue aportar conocimiento que profundice sobre la repercusión del proceso migratorio en el comportamiento del suicidio, en el que se fundamente una propuesta de modelo metodológico de prevención, con enfoque transcultural, específico para colectivos migrantes en situaciones de vulnerabilidad. Desde el compromiso con la defensa y reivindicación de los derechos de los/as más vulnerables, apuntamos a que este proyecto puede continuar sentando precedentes en el abordaje integral del suicidio en España en general, y en la prevención e intervención con grupos sensibles, como es la población migrante en situación de vulnerabilidad social. Por ese motivo, proponemos un proyecto que contribuya a la recuperación de la esperanza y apuesta por la vida como prioridad del trabajo social.

